

Una Australia sedienta

Ante una sequía que cruza las líneas estatales

La decreciente cantidad y los niveles en picada de almacenamiento de agua asuelan a Melbourne, la segunda ciudad en tamaño de Australia. Se espera que una planta desalinizadora (en planeación) y un ducto que llevará agua desde 70 km al norte palién la ya crónica escasez de agua de la ciudad.



IMAGE SOURCE/WILFRIED KEICHOUST

POR ASA WAHLQUIST

CUANDO LOS EXTRANJEROS PIENSAN EN AUSTRALIA Y EL agua, seguramente se imaginan las playas y el Gran Arrecife Barrera de la costa este o los pantanos infestados de cocodrilos del Territorio del Norte. Sin embargo, para la mayoría de los australianos, el agua es cada vez más escasa.

El pueblo australiano y sus gobiernos se enfrentan hoy en día a la crisis de agua más severa de su historia. Una sequía prolongada, exacerbada por el cambio climático, no sólo ha provocado la restricción del agua en todos los pueblos y ciudades en el sur del continente —donde vive la mayor parte de la población— sino que también ha reducido drásticamente el abasto de agua de riego.

Los australianos tienen dificultades para adaptarse a esta nueva y dramática realidad. Muchos han recitado desde hace largo tiempo el popular poema *Mi país* de Dorothea Mackellar que describe al “país quemado por el sol” como la tierra “de

sequía y lluvias torrenciales”. El poema, publicado en 1908, describe una Australia que está desapareciendo rápidamente. En la última década, la sequía ha sido prolongada y muy pocas lluvias han provocado alguna inundación.

Australia es el continente habitado más seco. Tiene las precipitaciones más variables y el nivel de escurrimiento hacia sus ríos es el más bajo del mundo.

Las primeras exploraciones de Australia siempre conllevaron la búsqueda de agua dulce pero los ríos que encontraron los exploradores eran muy distintos a los de Europa. Los ríos se extendían por todo un llano en los años con lluvia y, en los periodos secos, se convertían en cadenas de estanques.

Los ríos se desbordan; luego, se secan

Para saber qué tan drásticamente cambia un río se puede comparar su flujo mayor con el menor en el transcurso de un año. En el caso del Amazonas, el máximo es 1.3 veces mayor a su mínimo; en el Chang, la proporción es de dos a uno. El río más importante de Australia, el Murray, tiene una proporción altamente variable de 15.5 a uno; mientras que su afluente, el río Darling, tiene una proporción extraordinaria de 4 705 a uno.

Asa Wahlquist es la editorialista de temas rurales de *The Australian*. Es autora de *Thirsty Country: Options for Australia* [País con sed: opciones para Australia].

A pesar de su importancia para Australia, el río Murray es un río modesto en términos comparativos. La cantidad de agua que corre por la desembocadura del Amazonas en un día equivale a la que fluye por la del Murray en un año. En últimas fechas, los vitales pantanos del río Murray se han ido secando. Los viejos eucaliptos rojos se están muriendo, las poblaciones de aves acuáticas migratorias y peces locales están desapareciendo rápidamente y los lagos al final del sistema están muriendo.

La cuenca de los ríos Murray y Darling, que cubre un área equivalente al territorio que ocupan Francia y Alemania, es la región más importante de la producción de alimentos de Australia. La cuenca está compuesta de tierras adyacentes al río Murray, al río Darling y a todos sus afluentes y la conforman gran parte del territorio de Nueva Gales del Sur y secciones importantes de Victoria, Australia del Sur y Queensland —cuatro de los seis estados australianos—, así como el Territorio de la Capital Australiana.

El país, que exporta alrededor del 70% de su producción agrícola, espera que este año el sector genere 30 000 millones de dólares australianos (20 400 millones de dólares estadounidenses), que equivalen a alrededor de 20% de sus ingresos de exportación. Gran parte de estas actividades agrícolas se ubica en esta vasta cuenca.

Sin embargo, el agua de la cuenca se está agotando a gran velocidad y la industria agrícola se tambalea. Desde 2002, alrededor de 23 000 de los 112 000 agricultores australianos —más de una quinta parte— han recibido asistencia debido a la sequía. Desde entonces, el gasto en este rubro ha ascendido a 1 600 millones de dólares estadounidenses, aproximadamente.

Aunque hace una década los estados coincidieron en que se estaba sacando demasiada agua del río, no pudieron acordar un plan para limitar el uso de este líquido.

En gran medida debido a la importancia del transporte fluvial en el comercio, el control del agua es un tema muy controvertido desde hace tiempo; incluso desde que se redactó la Constitución australiana hacia finales del siglo XIX. El Artículo 98 de la Constitución amplió la jurisdicción del Parlamento sobre el comercio al área de la navegación y la transportación. Sin embargo, esta atribución fue limitada por el Artículo 100 que dicta que el gobierno federal “no deberá, a través de ley o regulación comercial alguna, restringir el derecho de un estado o de sus residentes

al uso razonable de las aguas de ríos para la conservación o irrigación”.

Recientemente, la cuenca de los ríos Murray y Darling ha sido el tema de una de las mayores controversias de los últimos 20 años en el federalismo australiano ya que cuatro gobiernos estatales tienen jurisdicción sobre ella. Además de esta disputa interestatal, está una torpe división de competencias en la que, aun cuando los estados tienen el control sobre el agua, la mayor parte de la ayuda en caso de sequía es financiada por el gobierno federal.

El gobierno anterior estuvo cerca de alcanzar un acuerdo con los estados en el tema del agua cuando, en 2006, el entonces primer ministro, John Howard, anunció un Plan Nacional para la Seguridad del Agua con un costo de 6 700 millones de dólares estadounidenses. Los recursos serían utilizados para mejorar los ineficientes sistemas de irrigación y para readquirir las licencias de agua. Habría una nueva autoridad, con mayores facultades, para administrar la cuenca de los ríos Murray y Darling. La Ley Federal de Aguas de 2007 del gobierno de Howard hizo uso de las atribuciones del gobierno federal (como las relaciones exteriores, el comercio, las corporaciones y los territorios) para promulgar una legislación que regulara los recursos hídricos de Australia.

Se aprobó la ley, pero el plan estaba supeditado a una condición: que los estados de la cuenca de los ríos Murray y Darling transfirieran todas sus facultades sobre el agua de la cuenca al gobierno federal. Victoria, el estado más urbanizado del país, se mantuvo firme y no se logró el acuerdo antes de que, en noviembre de 2007, el gobierno conservador de Howard perdiera las elecciones que le permitirían mantenerse en el poder.

El nuevo gobierno federal del primer ministro Kevin Rudd tomó en sus manos la controversia y negoció un nuevo acuerdo con los estados —incluso con Victoria— en julio 2008, pero a un costo de miles de millones de dólares estadounidenses. Para lograr este pacto, Rudd contó con la ventaja de ser el líder del Partido Laborista de Australia, partido que también controlaba las legislaturas de los seis estados.

Los gobiernos estatales se muestran reacios

Si bien es cierto que en las conversaciones Rudd habló de un federalismo nuevo y más cooperativo, el estado de Victoria se resistió a pactar y sólo estuvo de acuerdo cuando el Primer

El corazón agrícola de Australia ahora bajo control federal

EL GOBIERNO FEDERAL ASUMIÓ EL CONTROL DE LA CUENCA DE LOS RÍOS Murray y Darling, canasta alimenticia nacional, en vista de que esta enorme área agrícola luchaba contra una sequía atroz.

El 15 de diciembre de 2008 un nuevo órgano, la Autoridad de la Cuenca de los ríos Murray y Darling, sustituyó a la Comisión Murray Darling. La Autoridad tiene mayores facultades que su predecesora y establecerá límites a la cantidad de agua que puede sacarse del sistema.

El relevo obedece a un trato entre los cuatro estados y el Territorio de la Capital Australiana para compartir con el gobierno federal ciertas facultades sobre el agua.

Tras exitosas negociaciones con los estados y el acuerdo, aunque a regañadientes, de la oposición, el Parlamento aprobó una ley que otorga el control al gobierno federal. Los estados y

el gobierno federal coincidieron en principio en diferentes partes del plan, primero en abril y más adelante en julio de 2008.

La sequía, que en los dos últimos años presentó el menor nivel fluvial en la historia, obligó a buscar un equilibrio entre los requerimientos medioambientales y los económicos de la cuenca, donde se produce la mayor parte de alimentos de riego en Australia. Esta urgente tarea, aunada a las necesidades de las ciudades cercanas de distintos estados, convenció a los australianos de dar al gobierno federal la responsabilidad sobre la cuenca.

La oposición estaba a favor del proyecto de ley pero afirmaba que no era suficiente. Senadores de la oposición conservadora, procedentes del Partido Liberal y del Partido Nacional, habían intentado con anterioridad, sin éxito, impedir la construcción de un ducto que permitiría al estado de Victoria tomar de la cuenca 75 000 millones de litros de agua al año.

El gobierno laborista del primer ministro Kevin Rudd trabaja en un plan de rescate de la cuenca de 8 700 millones de dólares estadounidenses para preservar sus disminuidos recursos hídricos. Se creó una nueva autoridad para administrar la cuenca. Pronto empezarán los trabajos que impondrán restricciones a la extracción de sus aguas.



REUTERS/MIKTSIKAS

Cerca de la ciudad de Wyalong Occidental, un agricultor de granos está de pie sobre su fallida cosecha de trigo. La granja agrícola fue el epicentro de una sequía en 2007. Este distrito generalmente cultiva gran parte del trigo que coloca a Australia en el segundo lugar en exportación del grano a nivel mundial. Sin embargo, en 2007 prácticamente no produjo nada. La única noticia verdaderamente buena en el sector agrícola australiano es que los agricultores no se han dado por vencidos y no han vendido sus tierras tras el abrupto descenso de los rendimientos de las cosechas.

Ministro le prometió 667 millones de dólares estadounidenses para ayudar al estado a modernizar su viejo e ineficiente sistema de irrigación.

El convenio intergubernamental, firmado en julio de 2008, estipula el establecimiento de una nueva autoridad para la cuenca que tendrá la facultad de administrar sus aguas. El acuerdo dicta que “a través de estructuras y alianzas originales, los gobiernos se comprometen con una innovadora cultura y práctica de gestión y planeación a lo largo de toda la cuenca”.

El 4 de diciembre de 2008 el acuerdo se convirtió en ley cuando el Senado australiano aprobó un nuevo proyecto que daba al gobierno federal jurisdicción sobre las aguas en la cuenca de los ríos Murray y Darling, que atravesaba por una sequía atroz. (Véase *El corazón agrícola de Australia ahora bajo control federal*).

Ya cerrado el trato intergubernamental, Australia deberá trabajar contra reloj para solucionar sus problemas de escasez de agua sin olvidar la dura realidad por la que atravesó en el pasado reciente. El país es notablemente más seco que hace diez años.

Resistir durante las sequías

Tras diez años secos, la condición en que se encuentra el río Murray es crítica, advierte Wendy Craik, directora de la Comisión Murray Darling.

El río Murray refleja la difícil situación de los recursos hídricos australianos en todo el país.

El resultado es el tremendo golpe que ha sufrido el sector agrícola nacional. En los periodos 2001-2002 y 2007-2008, la producción de leche cayó 19% mientras que la cosecha de granos se redujo a la mitad en los años más complicados: 2002, 2006 y 2007. En el periodo 2007-2008, la cosecha de algodón fue la más baja desde 1982 y la de arroz, la más baja en sesenta años.

En este contexto de menor producción agrícola, los préstamos rurales se duplicaron entre 2002 y 2007 y el ingreso agrícola cayó de 8 100 millones de dólares estadounidenses (2001-2002) a 3 300 millones de dólares estadounidenses (2007-2008).

Uno de los pocos consuelos para el sector agrícola es que a pesar de los tiempos difíciles, sólo un porcentaje pequeño de los agricultores australianos han abandonado la tierra. Históricamente, los agricultores se aferran a sus tierras durante los periodos de sequía y venden después de las lluvias.

No es la primera vez que hay sequías severas pero Craik afirma

que “la precipitación promedio ya no se traduce en una entrada promedio [de escurrimiento de agua a ríos y riachuelos]”.

El papel de la Comisión —ahora reemplazada por la Autoridad de la Cuenca de los ríos Murray y Darling— es, por un lado, administrar el río Murray y el sistema de los lagos Menindee del bajo río Darling y, por el otro, asesorar a la oficina del ministro en temas relacionados con el uso del agua, la tierra y otros recursos ambientales de la cuenca de estos dos ríos.

Los escurrimientos de agua —que, según el diccionario de Oxford, se pueden definir “como la cantidad de lluvia o nieve derretida que es arrastrada fuera de un área por ríos y riachuelos”— son un factor fundamental de los sistemas ecológicos.

En el caso de la cuenca del río Murray, menos de 10% de los escurrimientos de agua llega a la cuenca. En cambio, en Europa y Norteamérica (dos continentes donde niveles mucho más altos de este tipo de escurrimientos llegan a los cuerpos de agua antes de ser absorbidos por la tierra o de evaporarse) el promedio es de 39 y 52%, respectivamente. Esto nos indica qué tan seca y necesitada de agua está la tierra australiana que absorbe la mayor parte de escurrimientos de agua antes de que puedan alimentar ríos y riachuelos.

Todo lo anterior aumenta significativamente la vulnerabilidad de la cuenca de los ríos Murray y Darling a temperaturas más altas, que aumentan la evaporación. El incremento de un grado de temperatura en la cuenca ocasiona una reducción de 15% en la corriente del río, es decir, alrededor de 1 850 ggalitros menos de agua.

Los últimos tres años fueron los más calurosos registrados en la cuenca y el de 2007, con una temperatura de 1.1°C por encima del promedio, el más caliente hasta ahora.

En los últimos 10 años, la afluencia hacia el río Murray y hacia sus ríos tributarios del sur se ha reducido significativamente. Los niveles están por debajo de los pronosticados para 2030. Este es el crudo impacto del cambio climático.

“Pensábamos que tendríamos que enfrentar esto dentro de 50 años, pero nunca nos imaginamos tener que hacerlo ahora”, dijo Craik.

Ahora, la pregunta clave es si, con este cambio, estamos a tiempo de salvar el río Murray, que está corriendo casi sin agua. Apenas hay suficiente para dotar a los pueblos y ciudades pero no queda nada para el medio ambiente —parques y tierras sin desarrollar— ni para la irrigación. 